

del centro de esa conversación.

La práctica deportiva ha sido históricamente un motor de cambio social. Su capacidad para movilizar comunidades, derribar barreras y generar hábitos saludables es profunda y transformadora. Más allá del rendimiento competitivo, el deporte fortalece el tejido social, fomenta la inclusión y ofrece un espacio concreto para cuidar la salud física y mental.

Desde mi rol veo a diario cómo una cancha abierta o una clase accesible puede marcar la diferencia en la vida de una persona. El deporte conecta, sostiene, previene. No puede seguir siendo un esfuerzo aislado o individual. Necesitamos una política pública que lo reconozca como un eje estratégico, con planificación, inversión y visión de largo plazo.

Promover el deporte no es un lujo. Es apostar por una sociedad más sana, más cohesionada y con más oportunidades para todos. El momento de actuar es ahora.

Daniela Baytelman
Easycancha